

Homenaje realizado a Mignon Domínguez en el Salón Jorge Luis Borges, de la Biblioteca Nacional, el 23 de julio de 2007

Daniel Alejandro Capano
Universidad Católica Argentina



La evocación que deseo realizar de Mignon Domínguez surge del corazón y de la memoria, y no del intelecto.

Recuerdo el primer encuentro con la profesora a comienzos de los años 80, en el viejo edificio de la calle 25 de Mayo de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Yo era un profesor recién graduado, ansioso por la actualidad y la profesora ofrecía un curso de posgrado sobre "Nuevas tendencias de la Estilística". La Dra. Domínguez fue una temprana difusora del método estilístico en su conjunción con el estructuralismo. Aportaba toda la experiencia adquirida durante su estada en EE.UU. donde había realizado su tesis doctoral sus trabajos de investigación en la Catholic University de Washington y los cursos realizados en Francia con los grandes maestros del estructuralismo. Este fue el comienzo de una amistad que se prolongó por casi veinticinco años, hasta su muerte. A este curso siguieron otros seminarios en los que siempre se mostraban enfoques novedosos y que seguíamos un grupo de profesores, muchos de los cuales integran hoy el Centro de Estudios de Narratología, por ella fundado. Estos cursos se organizaban sobre temas de rigurosa actualidad para su tiempo: "Intertextualidad", "Teoría de la Recepción", "Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea", "El decir y lo no dicho"; y sobre autores consagrados: Jorge L. Borges, Julio Cortázar, Clarice Lispector, entre otros autores brasileños, una de las pasiones de Mignon. Todos ellos incentivaban la investigación y a continuar con los que se ofrecerían en el futuro, en primer lugar por la actualización con que se presentaban y luego, o conjuntamente, por la

calidad humana que la doctora daba a sus clases, pobladas de sagaces observaciones y anécdotas del mundillo literario. Pero, se debe señalar que sus enseñanzas no sólo estaban orientadas hacia la literatura, sino sembradas de ciencia de vida, porque Mignon era ante todo una maestra de la vida. Nunca fue una transmisora fría de conceptos y reflexiones. Docta en el manejo de la voz y de los tonos, sus disertaciones subrayaban con mayor o menor vehemencia los fragmentos que no eran necesariamente más relevantes que otros pronunciados con otro tono para crear contrastes. Sus cursos y seminarios se enriquecían con la presencia de escritores incluidos en el programa que asistían en calidad de invitados. Tal es el caso de Borges, que irrumpió ante nuestra sorpresa en una clases en la que muchos alumnos, que no pertenecían al curso, pugnaban por entrar para escuchar la palabra del escritor, pero Borges tomó la actitud de un discípulo atento y escuchó con suma humildad la disertación de Mignon Domínguez sobre *El Zahir*, después cortésmente respondió a la preguntas que le formulábamos.

Otros momentos gratos que vienen a la memoria fueron la fundación del Centro de Estudios de Narratología, en 1993, que reúne a colegas nacionales e internacionales en torno a este saber, que aprecia la belleza de la palabra en este género. Fue un importante logro de Mignon, al igual que os tres simposios que se organizaron y la aparición de las publicaciones, que ganaron para el Centro fama nacional e internacional. Un recuerdo especialmente querido fue el viaje a Porto Alegre, Brasil, al inaugurarse el siglo, con motivo de organizarse en forma conjunta entre el CEN y la PUCRS la I Jornada Internacional de Narratología. La Dra. Mignon Domínguez y el Hermano Elvo Clemente fueron anfitriones atentísimos. Mignon nos mostraba las instalaciones de la PUCRS, donde fue profesora durante tanto años, con verdadero cariño y orgullo.

Mignon Domínguez fue figura destacada en Brasil. No sólo porque tuvo discípulos prestigiosos, como Tania Franco Carvalhal, fallecida el año anterior, una autoridad en Literatura Comparada, sino también por su amistad con destacados investigadores, escritores y críticos de las letras de ese país, como Eduardo Coutinho. Porque Mignon reunía a su capacidad de investigación el arte de las relaciones humanas y de la conversación. Así la PUCRS la distinguió con el título de "Profesora Honoris Causa" y la Asociación Nordestina de Semiótica la nombró miembro de honor de la entidad.

En nuestro país, Mignon Domínguez contribuyó a difundir grandemente la literatura brasileña a través de su cátedra de Literatura Brasileña y Portuguesa de la Facultad de Filosofía y

Letras de Buenos Aires y de los numerosos cursos y seminarios de grado y de posgrado que dictó en lo que siempre incluía autores brasileños. Como estudiosa entusiasta de las letras lusitanas participó de numerosos encuentros académicos sobre literatura de ese origen en Porto Alegre, en Santa María y en Río.

Entre los recuerdos más próximos, surge la dirección de mi tesis doctoral. Era, en este sentido, estricta en sus observaciones y precisa en sus conceptos. No dejaba nada librado a la improvisación, principio aprendido de su maestro alemán Helmut Hatzfeld con el que ella misma había hecho su tesis doctoral en EE.UU. sobre El discurso indirecto libro en la novela argentina, que fue y es un referente canónico para los estudiosos del tema.

Ya enferma tuvo la fineza de recibirme en su casa para concretar los detalles finales de mi trabajo. Yo no quería importunarla y trataba de resolver las cuestiones de forma apresurada, pero ella me concedió más tiempo que el que quizá podían sus fuerzas. Lo cierto es que me colmó de atenciones junto con su esposo Rafael. Fue la última vez que hablé con Mignon. Luego la volvía a ver a la distancia pocos días antes de su muerte, en el sanatorio donde estaba internada. Allí me concedió una hermosa sonrisa y un saludo que atesoro en mi memoria.

Deseo expresar por último, en nombre de mis compañeros del CEN y en el mío, nuestro agradecimiento a quien no sólo nos formó profesionalmente, sino a quien fue maestra de vida, por sus enseñanzas que de alguna u otra manera nos han marcado y nos acompañan en todos los pasos que emprendemos. Seguro estoy que Mignon se sentirá orgullosa, si este sentimiento cabe en el más allá, de ver al Centro por ella fundado tan pleno y vital como cuando ella los dirigía. Hacemos propias las palabras de Dante Alighieri, al referirse a su maestro cuando expresa: “fija está en mi mente, y me conmueve, vuestra querida y [maternal] imagen, cuando hora tras hora me enseñabais el modo como el hombre se eterniza; y así, en cuanto pueda, y mientras viva, conviene que mi lengua lo proclame”.

Gracias.